



186 escalones

Rubén Buren

Escena 1

(Barracón 13. Juan, Paco y Josep medio disfrazados. Juan está vestido como un marajá. La peluca está hecha con virutas de madera de la carpintería. Paco dirige el ensayo: corrige, depura, interpreta y coloca a los demás como un director de escena.)

Juan.- *(Actuando, intenta cuadrar los versos, pero no le sale muy bien.)*

¡Sultana de Jabaloya!,
rica como una cebolla.
Ya regreso de Jaén
con más de mil y un tesoros;
he conquistado Bailén
para nosotros, los moros.
Y he de decirte, diré...
que los cristianos son raros:
no creen en rey, ni patronos,
y en general son tan feos
como el sobaco de un mono...

(Sin actuar.) Es que no me lo sé bien... lo que viene ahora, digo, es que esto del verso es un poco raro, que no sé dónde poner la intención... Además, que en las literas tampoco puedo leer bien, que casi no sé y no veo... Y lo de cantar... es que me da vergüenza.

Paco.- Si es mejor aprendérselo de memoria, que lo de leer va lento, hay que tener paciencia... Y si no te acuerdas, te lo inventas y ya está. ¿Quién te está enseñando? ¿Tu hermano?

Juan.- Sí, aunque él tampoco... Es que yo no sé inventar estas cosas... yo, la imaginación... Mi hermano, por lo menos, se queda con las cosas... el tío lo lee una vez y se le quedan las cosas, desde pequeño.

Paco.- Venga, leches, Juan, si es para divertirnos un rato... ensayamos y hacemos tiempo mientras están con lo de las votaciones.

Juan.- No, si ya... pero el que hace el payaso soy yo.

Paco.- Bueno, que es importante, así nadie sospecha... Si nos ven aquí sin hacer nada, pues... bueno, ya sabes, que al Negus no le dé por meter sus narices por aquí.

Josep.- Que está muy bien, si lo que no te tiene que dar es vergüenza, que esto de actuar es así... creo... decirlo en alto y que la gente se ría... echarle morro y no tropezarse.

Juan y Paco.- Y no tropezarse con los muebles.

(Entra el SS-Hauptsturmführer (7) Bachmayer, el Gitano. Todos se miran, saludan y se cuadran. Siguen ensayando, con mucha más energía pero se equivocan constantemente en el texto y deben improvisar palabras. Paco dirige con más intención.)

Juan.- *(En alto, como una consigna para que le oigan los de dentro.)*
¡Pues parece que no hay moros en la costa! *(Lo repite varias veces como si fuera parte de la obra.)*

Bachmayer.- ¡Continúen! ¡Venga, continúen con el ensayo! *Theater!* (8)
¡Teatro! ¡Teatro! *(Se sienta para ver el ensayo.)*

Juan.- Eso, Josep... *(Nervioso.)* Vamos con lo que sigue: ahora viene lo de cuando me avisas de que la sultana me la está pegando con mi paje y que ha empeñado el rubí...

Paco.- ¿Y Ceferino?

Josep.- Ya sabes... *(En alto, para que le oigan los de dentro.)* Vale...
¡No... no hay moros en la costa!

(Actuando, entra con una carta montado en un palo de escoba.)

¡Noticias traigo, marajá,
del que fuera su palacio!

(Le da la carta a Juan.)

Lea usted, lea... despacio...

Juan.- ¡No me lo creo! El rubí
del que yo solo era dueño,
en cuanto me voy de aquí
me lo cambian, porque sí,
en una casa de empeño...

Josep.- Y siga leyendo, siga,
que aún queda más estropicio,
que su fortuna ha “servicio”
para pagar más de un vicio.

(Sin actuar). Oye, Paco, mientras él lee la carta... ¿yo qué hago?

Paco.- Coño, pues te siguen doliendo las almorranas, ¿no eras tú el que tenía almorranas? *(Ríe.)*

Josep.- No, el de las almorranas era el Ceferino...

(Entra el Negus.)

Negus.- *(En alemán (9).)* ¿Puede venir un momento? Señor Hauptsturmführer... perdone, señor, ¿podría hablarle de unas cosas?

Bachmayer.- *(Se levanta.)* Son ustedes unos actores de primera clase... sí, sí, de verdad se lo digo. *(En alemán (10).)* ¡Españoles, divertido... divertido!

(Salen Bachmayer y Negus. El Negus parece mientras contarle algo importante en un alemán muy tosco.)

Juan.- ¡Un día...!

Josep.- Un día, ¿qué?

Juan.- Nada... un día nada... ¡Ese cabrón mató a mi padre!

Josep.- Ya... ¿y a cuántos no ha matado?

Juan.- ¡Es que no sé para qué hacemos esta... mierda de teatro!

Josep.- ¡Y yo qué sé! ¡Coño, Juan, no le vayas a buscar el sentido ahora a todo!

Paco.- Juan, entre unas cosas y otras vamos haciendo... Mientras nos dejen juntarnos para hacer el "chorra", podemos hacer las cosas de la política, no te preocupes. ¿Qué prefieres? ¿Estar en la litera?

Juan.- Estoy harto... tengo hambre, no tengo ganas de reír. Joder, ¡mira cómo huele! *(Señala las chimeneas.)* ¿Es que no van a parar nunca?

Josep.- No, no van a parar, y ahora menos que nunca. ¿No ves que están trayendo a todos los judíos húngaros? Y esos rusos... si son todos unos críos... Mejor que les metan a ellos en la cámara de gas (11) que a nosotros.

Juan.- No lo sé, Josep, no lo sé... a lo mejor...

Josep.- No digas eso... ¡No te cabrees, Juan, coño!, ¡que te pasas el día de mala leche!... Hay que sobrevivir, es lo único que nos queda, y con la mala leche no se sobrevive.

Juan.- ¿Para qué?

Paco.- Vivir, nada más... ¿Hay otra cosa? No digas eso ni en broma, Juan... ¿Quién va a contar lo que ha pasado aquí entonces?

(Pausa.)

Josep.- Venga, que te anuncio otra vez lo de la carta... Juan, coño, ¿qué te pasa ahora?

Juan.- Nada...

Josep.- Nada... nada... Ya sabes lo que les pasa a los que se ponen así, con la mirada perdida, que duran un par de días...

Juan.- ¡Ya lo sé, coño...!

Josep.- Vamos a la escena, anda, ponte otra vez la peluca... Tienes que animarte, ya sabes que aquí no se puede poner uno a pensar. Eso no es bueno...

(Entran Ceferino y Manuel por la otra puerta.)

Juan.- Ha entrado el Negus.

Josep.- Y el Gitano... Ahora le gusta venir a ver los ensayos y no para de reírse.

Manuel.- Ya, para ver si hacemos algo.

Ceferino.- Es mejor que pasee por ahí y que le veamos, así se amilana.

Juan.- Mejor mirar como pasea que la vara de buey.

Paco.- ¿Qué han dicho?

Manuel.- Que ha salido bien lo de las fotos, que fue una buena idea, aunque hay que andarse con ojo. Y que estamos intentando hacer una Internacional dentro del campo, pero que es difícil. Como siempre, cada uno tira para su lado.

Juan.- ¿Y el Antonio?

Paco.- A ver si viene de la enfermería... (12)

Ceferino.- ¿Tú crees que...?

(Pausa.)

Juan.- Bueno, yo me voy al barracón, que falta poco para el toque.

Josep.- Voy contigo.

(Salen Juan y Josep.)

Paco.- Oye, Manuel...

Manuel.- ¿Qué?

Paco.- No sé... Juan... si coge ese camino, eso de la mala leche y el deprimirse... Así no se dura mucho... ya sabes... aquí no se le puede buscar sentido a las cosas.

Manuel.- Ya, es mala cosa... pero se le pasa, seguro, que ya le hablo yo por las noches... Todos hemos tenido malas rachas.

Ceferino.- Las malas rachas ya sabes cómo acaban.

Manuel.- ¡Coño, Ceferino, que es mi hermano!

Ceferino.- ¡Pero si por eso lo digo! Hay que hacer para animarle.

Manuel.- Juan siempre ha sido débil. Ya me lo dijo mi padre... que tenía que cuidar de él, que éste no me aguantaba el invierno.

Ceferino.- Tu padre sí que era un tío grande.

Manuel.- Lo era.

Paco.- Lo era.

Manuel.- Bueno...

(Manuel sale.)

Paco.- ¿Qué pasa con Juan?

Ceferino.- Que no duerme... que Manuel le tiene atado toda la noche: le coge con una cuerda y se lo ata a la cintura, para que no se escape y se tire a la alambrada.

Paco.- No sé cómo lo hace... ¿Cómo aguanta él lo de los dos? Manuel es un gran tipo.

Ceferino.- Lo es... Bueno, estarás contento... al final salió tu plan de lo de las fotos.

Paco.- Aún faltan cosas por hacer...

Ceferino.- *(Ríe.)* Esos “pochacas” son la releche, andan espabilados para ser tan críos...

Paco.- A ver si hay suerte...

Ceferino.- Si no la hay... ¿Son muchas? Me han dicho que has hecho un montón, que te la has jugado pero bien.

Paco.- Muchos negativos que he ido copiando y alguna foto en papel, de las que ha guardado Antonio.

Ceferino.- Mala cosa, como diría Manuel... Como nos pillen en ésta, salimos todos por la chimenea.

(Ríen.)

Ceferino.- ¿Se sabe algo del Antonio?

Paco.- Sólo rumores, ya sabes que en la enfermería... casi nadie sale.

Ceferino.- Ya... Razola fue a verle hace una semana y seguía vivo. ¿Tú no has podido ir?

Paco.- Ya sabes que el Antonio y yo... *(Pone un mal gesto.)* Oye...

Ceferino.- Ya decía yo... ¿Qué pasa?

Paco.- No sé si todo esto...

Ceferino.- Ya...

(Pausa. Paco y Ceferino recogen las cosas de la obra de teatro en una maleta.)

Ceferino.- Mira... escucha... ¿es un pájaro?

(Escuchan atentamente. Paco se acerca a la ventana.)

Paco.- Parece...

Ceferino.- Coño, hacía dos años que no escuchaba ninguno... éste se ha debido de perder.

Paco.- Igual hace un nido en lo alto de la chimenea.

Ceferino.- Calentito iba a estar, eso por descontado... *(Ríe.)*

Paco.- A los pájaros no les gusta la ceniza, que luego no pueden volar...